

# CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Sábado 25 de Abril de 1874.

Número 4231.

## PARTE OFICIAL.

Día 21 de Abril.

Las noticias que hoy publica la «Gaceta» referentes á la insurreccion carlista, extractadas de los telegramas recibidos hasta esta madrugada en el ministerio de la Guerra, son las siguientes:

«Provincias Vascongadas y Navarra. — El general en jefe participa que no ha ocurrido mas novedad desde ayer que la presentacion de algunos carlistas á indulto; el tiempo seguia bueno, aunque con mucho viento; y la reposicion de las baterias y trincheras continuaba con actividad.»

Aragon. — El capitán general dá conocimiento de que el teniente coronel Molto con su media brigada sorprendió en Ejulve al titulado comandante militar de Alloza, habiendo apresado 20 de los 40 que componian su partida, el caballo y las armas del cabecilla.»

Por el ministerio de Fomento, y en vista de las comunicaciones del rector de la universidad de Santiago consultando si deberá concederse premio extraordinario por cada una de las enseñanzas establecidas por la diputacion ó ayuntamiento en aquella escuela, se ha resuelto que no se confieran premios extraordinarios en las enseñanzas costeadas por las corporaciones populares dentro de los establecimientos oficiales, á no ser que aquellas abonen al Estado los derechos correspondientes á cada premio.

Se ha dispuesto sacar á oposicion las plazas de directora, maestra de instruccion primaria y maestra primera y segunda de labores del colegio de la Union de Aranjuez.

Tambien se sacan á concurso las plazas de secretaria contadora, guardaropa y celadoras del propio colegio.

El gobernador de Fernando Poo y sus dependencias participa con fecha primero de marzo último que no ocurría novedad en el territorio de su mando siendo relativamente bueno el estado sanitario.

El señor ministro de la Guerra ha entregado en el Banco de España la cantidad de 2000 rs. para las atenciones de la actual campaña.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 21 de Abril de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Los periódicos republicanos de orden publican hoy una carta del señor Castelar en la cual el eminente orador aprovecha la ocasion de decir que no puede constatar al Sr. Pi y Margall para declarar bastante explícitamente que es republicano unitario y que su partido no puede proyectar nada que atente á la unidad de la patria. Para cuando las circunstancias lo permitan anuncia tambien un manifiesto al pais de la fraccion política á cuyo frente se encuentra.

Estas declaraciones las ha hecho sin duda para calmar la impaciencia de aquellos de sus correligionarios que como los Sres. Carvajal y Maisonnave deseaban á toda costa separarse de los federales capitaneados por los señores Pi y Salmeron.

La division en el antiguo partido republicano ya es manifiesto y los conservadores ven en esta evolucion del Sr. Castelar anunciada desde su último discurso en las cortes constituyentes, el propósito de formar un partido republicano de orden en union con los radicales y con algunos conservadores que como el Sr. Romero Ortiz han aceptado francamente la republica.

Tambien creen que esta determinacion del Sr. Castelar obedece á indicaciones y noticias venidas del campamento del Norte, donde el proyecto del ministerio homogéneo no gana terreno, antes al contrario parece que el duque de la Torre se muestra cada vez mas decidido á no apartarse de la conciliacion.

En concepto de los alfonsinos el señor Castelar prepara con este escrito en el cual recuerda los servicios que desde las esferas del gobierno ha prestado á la causa del orden, la entrada en el poder de sus amigos políticos.

No hay noticias de la guerra. Aqui se cree que del juéves al viénes de esta semana empezarán las operaciones activas contra los carlistas y que esta vez no cesarán hasta que se lo-

gre arrojarles de las inmediaciones de Bilbao.

La cuestion de aumentar el ejército, llamando á las armas á los jóvenes de diez y nueve años, está siendo muy discutida. Hay personas competentes que combaten esta idea, asegurando que la mayoría de los mozos á esta edad carecen de las condiciones físicas necesarias para entrar inmediatamente en campaña. Si los reclutas no tuvieran mas que dedicarse á la instruccion militar en los cuarteles y de guarnicion en las poblaciones no habria sin duda alguna tantos inconvenientes para llamar á los mozos de diez y nueve años, pero sacarlos de sus casas para ponerles el uniforme y enviarles á guerrear en las escabrosas regiones donde los carlistas se guarecen, equivale á destinar el mayor número de ellos á los hospitales. Por eso hay quien cree preferente que se llame á los mozos de mayor edad que no han sido hasta ahora sometidos al servicio de las armas.

Lo que dicen los periódicos de que el Sr. Topete es favorable al ministerio homogéneo no pasa de ser una invencion. El Sr. Topete acaso por meter miedo á los radicales cuando estuvo últimamente en Madrid, dijo que la crisis no podria resolverse sino por medio de un ministerio homogéneo organizado por el Sr. Sagasta, pero sabido es que deseaba continuarse el gabinete como estaba organizado.

L. N.

## DOCUMENTO NOTABLE.

Lo es en sumo grado la carta dirigida á nuestros colegas *La Discusion* y *El Orden* por el eminente tribuno D. Emilio Castelar.

Hé aqui el documento:

Madrid 20 de Abril de 1874.

Señor director de *La Discusion*.

Muy señor mio y amigo: Deberes de patriotismo, superiores á todo en épocas tan adversas para la patria como la época presente, impusieron á mi pluma reflexivo silencio, que en vano han tratado de romper las cariñosas

súplicas de mis amigos y las malévolas insinuaciones de mis adversarios.

Yo creia y sigo creyendo que mi partido no debia suscitar ninguna polémica ardiente, capaz de divertir la atencion pública del único asunto que puede y debe dignamente ocuparla; de esa guerra del Norte, á cuyos empeños y á cuyos resultados se libra hoy la suerte de nuestras libertades; que la obra de cien años ha sido comprometida por las locuras de algunos meses, y los esfuerzos del partido liberal contrastados por los errores de una demagogia, cómplice á veces á sabiendas, y otras veces sin quererlo y sin saberlo, del absolutismo.

Ademas, en el verano último, cuando apenas se columbraban esperanzas en nuestros horizontes, rota la nacion española en cien fragmentos, incierta la suerte de las armas, declaré con los ojos fijos en mi conciencia que no volveria jamas á perturbar á mi patria, y no la perturbaré; que serviria la causa del orden, la causa de la paz con el mismo empeño que habia puesto durante diez y ocho años en servir la causa de la libertad, la causa de la democracia, y no faltaré á mi palabra.

Yo callara mas tiempo, á pesar de la autorizacion generosamente concedida por la derecha de la última Asamblea para publicar un manifiesto, que en este período creo inoportuno é impropio; yo callara mas tiempo, si soberbio reto no hubiera venido á combatir mi política de reparacion y á defender la política de utopias inverosímiles y de aventuras sangrientas, que tuvo la mitad de España entregada á la anarquia, la otra mitad al carlismo; causa única de la reaccion que se ha engendrado en los ánimos mas exaltados y del peligro que han corrido las instituciones mas venerandas.

Pero al apercibirme á la controversia, hállome en disposicion superior que la prohíbe y véome obligado á forzoso y sentido silencio, que interrumpiré en cuanto disponga de la libertad necesaria, porque nadie tiene el interés que yo en oponer conducta política

## FOLLETIN.

### ÉL Y ELLA.

— ¡Voy á morir! le dice al sacerdote que junto al lecho vela.  
Siento que el alma mia  
á la mansion del infinito vuela,  
libre ya de agonía.

EL SACERDOTE.

Ténele fe en Dios.

EL.

Mas antes que la hora  
suene de mi suspiro postrimero,  
no resistid mi súplica, que ahora  
decirla cuánto la adoraba quiero.

EL SACERDOTE.

Pensad en Dios.

EL.

De Dios en la presencia  
en ella pensaré, que Dios no puede

consentir, que mi esencia  
sin luz, sin vida, ni esperanza quede.  
Escribid por piedad.

EL SACERDOTE.

La última hora  
es para el Sumo Bien que nos espera.

EL.

Yo espero en Dios, pero escribid ahora;  
no me dejéis que sin consuelo muera.  
Del Dios que mora en la region del dia  
un destello purísimo recibo;  
él reanimó la inteligencia mia.  
¿No quereis escribir?

EL SACERDOTE.

Decid, ya escribo.

EL.

Te vi en la edad dorada, principio de la vida,  
y eras la imagen pura del infantil candor,  
y á tu presencia el alma temblaba conmovida,  
y el idolo tú fuiste de mi primer amor.

Te vi, y en tus pupilas purísimas de fuego  
mi corazón naciente con ansia se inflamó,  
y fuiste tú á mi vida lo que á la planta el riego,  
lo que la luz al mundo, y lo que al ángel Dios.

Yo te adoré en mis sueños, diviniqué tu encanto,  
y tu brillante espíritu se confundió en mi ser,  
y tanto te adoraba, te veneraba tanto,  
que el culto de mi alma feliz te consagró.

EL SACERDOTE.

¡Oh! cuánta confianza  
en Dios podiais tener, si esos amores,  
para el Dios de la fé, de la esperanza,  
brotado hubieran las postreras flores!

EL.

Y nunca el labio trémulo llegar hizo á tu oido  
una palabra sola; con tímida emocion,  
que es incapaz el labio de producir sonido,  
que pinte lo infinito de mi inefable amor.

Hoy ya pasaron soles y soles en la vida,  
pasaron muchos años sin verte ni una vez,  
y está marchita el alma, la frente encanecida,  
y el pensamiento helado, y moribundo el ser.

La P. S. T. T. T.